

reseñas educativas
una revista de reseñas de libros

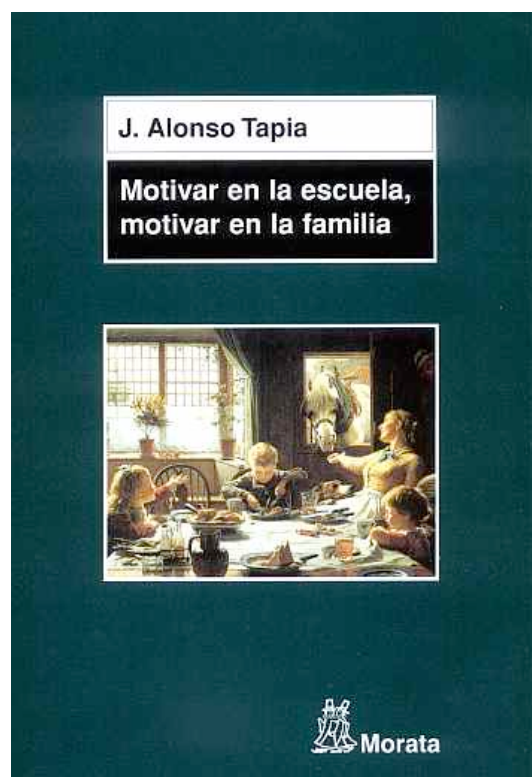


Alonso Tapia, Jesús (2005). *Motivar en la escuela, motivar en la familia*. Madrid: Ediciones Morata.

251 pp.
ISBN 84-7112-506-4

Reseñado por Gonzalo Abio
Universidade Federal de Alagoas, Brasil

Marzo 19, 2007



Cómo motivar a los demás y por qué no, a nosotros mismos, es algo, que visto en sentido general, ha preocupado y preocupa a cualquier persona. Más específicamente, hacer aparecer y progresar la motivación por el aprendizaje es una de las funciones de los profesionales de la educación.

Como es posible deducir por el título de la obra que aquí reseñaremos, y también, por lo que dice el Autor en su introducción, la misma está dirigida no sólo a los profesores y educadores, sino también a los padres.

Aquí, se ofrecen claves apoyadas en la investigación actual para responder a las preguntas que preocupan a ambos grupos: ¿qué hacer para que el alumnado se interese y se esfuerce por aprender, en vez de intentar sólo aprobar, o lo que es peor, evitar todo trabajo escolar? y ¿cómo hacer para estimular el interés y esfuerzo de los hijos en avanzar?

Como revelan las preguntas anteriores, la propuesta del Autor no es meramente descriptiva de las situaciones, todo lo contrario, es una propuesta activa, donde se invita a los profesores y padres a analizar el

entorno que se crea con su modo de actuar y dirigirse a los alumnos o hijos.

De ese modo, no podemos negar el aspecto didáctico y práctico de esta obra, pues al dirigirse a ambos tipos de públicos—docentes y padres—ha primado el lenguaje accesible, la profusión de esquemas, tablas y ejemplos, así como referencias bibliográficas mínimas, dispuestas tanto al pie de las páginas como al final de la obra, para su más fácil manipuleo. Conozco otras obras del Autor, pero ésta me llamó la atención por el estilo tan bien logrado en ese sentido.

Paso a describir la estructura y contenido de esta obra.

El primero de los capítulos—que corresponde con la *Introducción*—es de gran importancia para situar el problema y una mejor comprensión y acercamiento a las propuestas del libro.

La sección primera, *El punto de partida: problemas y preguntas*, se inicia con las preguntas antes mencionadas, para pasar poco después a dos cuadros (uno dirigido a los padres y el siguiente a los docentes) con preguntas que debemos hacernos sobre la forma de actuar en casa o en clase que pueden influir sobre la motivación, de forma que se promueve la reflexión desde el mismo inicio de la obra.

La segunda sección del capítulo introductorio, *Para entendernos: ¿De qué hablamos cuando hablamos de motivación?*, reúne los comentarios que normalmente se escuchan sobre qué es la motivación y cómo se manifiesta, pero como el Autor analiza, es necesario también considerar otros factores, pues el interés y el esfuerzo no se producen de forma aislada, sino que pueden estar influenciados, tanto por las capacidades y modos de pensar del sujeto, como por el entorno.

La tercera sección, *Por dónde empezar a trabajar para conocer qué motiva a los escolares*, recoge en un esquema las cuatro preguntas que los investigadores han comprobado que influyen en la motivación y que son hechas por las personas a la hora de hacer una actividad: ¿qué tengo que conseguir?, ¿qué satisfacción voy a obtener, ¿qué efectos negativos tendrá?, y ¿qué hacer para conseguirlo? Preguntas éstas, que se refieren al objetivo, metas, coste y a los medios/expectativas, respectivamente. Esas preguntas son de gran importancia, pues la falta de claridad en los objetivos de las tareas planteadas es algo muy común por parte de profesores y alumnos; de esa forma, ése es un factor del entorno que dificulta la activación del interés y del esfuerzo necesario, por lo que debería revisarse la forma en que actuamos.

El capítulo *Introducción* finaliza con una cuarta sección llamada *Para no perdernos en el camino: Algunos puntos de referencia*, donde se advierte sobre cuatro apreciaciones que se deben tener presentes a lo largo de la lectura del libro para evitar la formación de falsas expectativas. Con ellas se insiste en que debe cambiarse la mentalidad que tenemos acerca de la motivación. O sea, en vez de pensar que la motivación es un problema del estudiante, es preciso tener presente que la misma depende de la interacción de él con el entorno; la segunda apreciación trata sobre que la motivación no cambia al cambiar sólo un aspecto del entorno y sí actuando sobre el clima de aprendizaje general, por lo que habrá que trabajar sobre más de un factor. La tercera de las apreciaciones, muy unida a la anterior, indica que la motivación no es estática, por el contrario, es dinámica, depende de las condiciones y de los resultados y experiencias parciales, por lo que no es apenas con un empujón inicial que la motivación se va a mantener, o sea, es necesario un trabajo sostenido sobre la misma. La cuarta y última de las apreciaciones, también relacionada con las otras, tiene que ver con que no es sólo con una intervención puntual que se consigue la motivación inmediata; es necesario una intervención continua para “darle tiempo a la planta para crecer”.

Después de esta *Introducción*, el libro se divide en dos partes: *Condicionantes personales del interés y el esfuerzo* y *Factores del entorno que facilitan la motivación por aprender*.

Los tres capítulos que componen la primera parte son: *¿Por qué tengo que hacer mi tarea?*, *¿Podré hacer la tarea y conseguir lo que busco?*, y *¿De qué modo varía la motivación con el avance de la escolaridad?*

El capítulo *¿Por qué tengo que hacer mi tarea?* se inicia con una primera parte llamada *Alumnos y alumnas buscan metas diferentes*, donde se presentan y explican catorce ejemplos de comentarios diferentes escuchados a alumnos y alumnas de diversas edades, con los cuales se ilustran las diversas preocupaciones y metas que los mismos pueden tener. A continuación, el Autor presenta un esquema donde se asocian esas metas de los estudiantes con las diversas orientaciones motivacionales: orientación al aprendizaje, orientación al resultado, y la orientación a la evitación.

El capítulo continúa con varias páginas donde se brindan detalles de cada una de esas metas, presentándose primero “los hechos”, después “el problema” y, por último, “las causas e

implicaciones”, donde, para cada una, se sugieren condiciones o acciones que pueden ser realizadas o propiciadas para un aumento de la motivación. A lo largo del resto del capítulo, esa descripción y taxonomía de las metas aparece organizada en cuatro grandes grupos: el primero de ellos, con el título de *Algunas metas favorecen el interés, el esfuerzo y el aprendizaje*, incluye las siguientes metas: sentirse que se hacen las cosas porque uno quiere, con autonomía y por interés personal, y no por obligación; sentirse aceptado incondicionalmente por los adultos, padres y profesores; aprender y experimentar que se es competente; aprender “cosas útiles”; y, por último, poder ser útil y ayudar a los otros.

Aunque normalmente esas metas pueden aparecer relacionadas, pues cuando se intenta alcanzar alguna de ellas se suelen perseguir otras, las mismas no deben confundirse, pues cada una persigue la consecución de incentivos diferentes, actuando también de forma diferente sobre la motivación.

Al final de la descripción de este conjunto de metas orientadas para el aprendizaje, éstas aparecen reunidas en una útil tabla resumen, con preguntas que sirven para orientar el establecimiento de las condiciones necesarias a las mismas.

El segundo grupo, bajo el título de *Hay metas que pueden a veces favorecer el esfuerzo, pero no necesariamente el aprendizaje*, incluye aquellas metas orientadas hacia el resultado. Entre ellas se encuentran: conseguir una calificación aceptable, conseguir recompensas y metas externas al aprendizaje, conseguir el éxito y su reconocimiento público, evitar sentirse desbordado por la presión de la tarea, y por último, evitar sentirse amedrentado y desanimado por la forma de actuar del profesor.

El tercer grupo, *metas que inhiben la motivación y obstaculizan el aprendizaje*, son aquellas tendientes en sentido general a la evitación, ya sea, para evitar el fracaso y la valoración negativa que suele precederla, o la evitación del trabajo escolar, por no verle su utilidad. En las conclusiones de estos dos grupos de metas, como en el primero, aparece un cuadro resumen con preguntas propiciadoras de cada tipo que ayuden a minimizar o revertir esas situaciones.

Un último grupo de metas, de *orientación social*, tiene que ver con el deseo de ser aceptado por los amigos, pues se ha visto que cuanto mayor es el deseo, si al realizar una tarea bien les va a permitir estar con otros, el rendimiento será mayor. Como el efecto social puede influenciar positivamente o no, según el Autor, es necesario estar atentos a esa posibilidad o tratar de crear las condiciones que faciliten que el estar con otros y la presión del grupo ejerzan el influjo positivo señalado.

El Autor termina este capítulo alertando sobre el hecho de que los alumnos no trabajan sólo persiguiendo metas aisladas, sino que todas ellas aparecen en distinto grado. Probablemente todos los estudiantes desean no verse obligados a hacer lo que no quieren, buscan ser aceptados por los adultos, desean aprender y que lo que se aprenda sea útil, y si con ello pueden ayudar a los otros, ¿por qué no? Por otro lado, también les preocupa obtener notas aceptables, quedar bien, conseguir recompensas si es posible y no verse desbordados por la presión del trabajo o por la actitud del profesor. Como también buscan evitar el trabajo escolar cuando no le ven sentido a lo que hacen.

De forma muy útil aparece un cuadro que recoge los doce tipos de metas hasta aquí analizadas, agrupadas con las orientaciones que manifiestan y junto con sus efectos. Por ejemplo, en el deseo de obtener recompensas externas a la tarea, esas recompensas favorecerían la motivación, sólo si el interés inicial es muy bajo, si su disfrute requiere haber experimentado antes la tarea, o si su disfrute requiere cierta destreza previa. En los demás casos se inhibirá la motivación intrínseca.

El tercer capítulo, *¿Podré hacer la tarea y conseguir lo que busco*, se inicia con un comentario muy válido sobre que es sabido que las personas hacen esfuerzos por conseguir algo que consideran valioso, si creen que lo van a conseguir, caso contrario, se puede dejar de hacerlo, incluso lo que ya se comenzó. Muy probablemente ya hemos escuchado comentarios como éste: “¿Para qué

intentarlo?, por mucho que te esfuerces, el profesor te pone luego la nota que le parece”. A continuación, el capítulo explica los diversos tipos de cambios que pueden producirse cuando se escucha una explicación o cuando se trabaja individualmente.

Esas formas diferentes de reaccionar están definidas por los diversos estilos de trabajo de los sujetos, donde algunos de los grandes grupos son: los que están orientados al aprendizaje, los que están orientados al resultado, los que están orientados a la evitación, diferencias éstas, que son mostradas de forma comparada en un cuadro de “Procesos de afrontamiento de las tareas académicas” realizado a partir de un estudio anterior del propio Autor. Al continuar ahondando en el tema, él nos alerta de que es muy común que profesores y padres piensen que esas diferencias se deben a que unos alumnos son más inteligentes o que tienen mayor fuerza de voluntad que otros, o sea, una perspectiva que es muy cómoda y que exige a profesores y padres de tener que cambiar las formas de actuación, pero que de esa forma, se ignora el papel de las expectativas y los modos aprendidos de afrontar el trabajo, los cuales se explican en las páginas siguientes del capítulo, acompañados de otros gráficos y tablas.

La motivación y forma de afrontar las tareas también varían con la edad. Saber cómo interferir de forma positiva y preventiva, es el objetivo del cuarto capítulo del libro, *¿De qué modo varía la motivación con el avance de la escolaridad?*, donde se explican los diversos cambios cognitivos y conductuales y las acciones que se pueden realizar en consonancia. Por ejemplo, si un niño se esfuerza pero aparece un fracaso, él no podrá explicárselo como falta de esfuerzo y entonces tendrá que buscar otras explicaciones, siendo ése el momento donde la orientación del adulto para buscar medios de superar el problema podrá ser importante. Otro hecho que también se describe tiene que ver con la frecuente disminución, a medida que aumenta la edad de los alumnos, de la atención individualizada y la correspondiente ayuda o guía que los profesores podrían proporcionar, por lo que se les reducen las posibilidades de razonar y de encontrar formas de superar los errores, algo a lo que hay que prestar una mayor atención.

La segunda parte del libro, con el título de *Factores del entorno que facilitan la motivación por aprender*, posee dos capítulos: *¿Qué podemos hacer los profesores para favorecer la motivación?* y *¿Qué podemos hacer los padres para favorecer la motivación?*, los cuales dan una idea de la especificidad de las recomendaciones que se proporcionan, aunque no se niega la lectura por unos u otros del otro capítulo. En realidad, el capítulo dirigido a los profesores trae una serie de procedimientos específicos para la primera de las tareas, que es la de despertar la intención de aprender, entre las que se incluyen: suscitar la curiosidad y crear la concienciación del problema, mostrar para qué puede ser útil aprender lo que se propone o, plantear la tarea como un desafío orientado al desarrollo de las capacidades; todo esto expuesto con abundantes ejemplos de preguntas, estrategias y planteamiento de desafíos correspondientes que ayuden a iniciar la motivación.

El Autor alerta que los profesores muchas veces tienen dificultades en encontrar problemas o situaciones para mostrar la utilidad de cada tema, para lo cual recomienda que en vez de pensar en cuál situación pudiera servir para interesar a los alumnos en un tema determinado, se trate de responder a las cuatro preguntas siguientes: ¿qué pretendo que aprendan mis alumnos?, ¿para qué puede ser útil lo que pretendo enseñar?, ¿qué situaciones de las que interesan o pueden interesar a mis alumnos tienen que ver con lo que pretendo enseñar?, y ¿qué tareas o modos de plantear la clase pueden poner de manifiesto la relación entre los intereses de los alumnos y lo que pretendo enseñar?; ofreciendo también ejemplos de los mismos.

A continuación, en *¿Cómo conseguir que los alumnos y alumnas se impliquen en la actividad de modo regular sin perder el interés?*, el Autor se concentra en recomendar cómo mantener esa motivación inicial generada, a través de diversas acciones como, por ejemplo: dar la posibilidad de que los alumnos elijan diversos tipos de tareas o de formas de realización de las mismas, lo cual facilitará la experiencia de la autonomía y la posibilidad de autorregulación. Muy relacionado a este tema, el

Autor continúa proporcionando consejos y pautas, ahora sobre el hecho de que la experiencia del progreso facilita el interés y el deseo de aprender. De esa forma, se ofrecen esquemas, cuadros y ejemplos que ilustran cómo mantener el interés por el tema estudiado, modelando y moldeando de forma progresiva la experiencia del avance así como cediendo el control a los alumnos poco a poco, durante las experiencias de aprendizaje. Esto, el Autor lo ilustra con dos ejemplos: uno, de una experiencia de lectura de un texto narrativo sobre una leyenda azteca, mientras que el otro es el caso de la escritura de un texto persuasivo, donde los dos ejemplos aclaran muy bien los procedimientos y actitudes sugeridos.

Si en el “modelado” de las actividades, el profesor/a es quien antecede al alumno para crear un referente y darle seguridad; en el “moldeamiento”, es la práctica la que permite, mediante retroalimentación y refuerzo, la adquisición y construcción progresiva de los conocimientos y conductas. En ese caso, el alumno es quien va delante y necesita la respuesta del profesor/a para reforzar o corregir lo que observa. Con el foco en el moldeamiento, el Autor expone otros dos ejemplos; esta vez, sobre cómo moldear el modo de pensar al diseñar un experimento de física y, el segundo, en la resolución de un problema matemático.

Otra parte de este quinto capítulo, lo dedica el Autor al tema de la evaluación, donde a la pregunta de ¿cómo podemos conseguir que la evaluación no distraiga la atención del alumno en el proceso y la experiencia de aprendizaje? se propone que la evaluación puede facilitar el interés y el esfuerzo por aprender y no sólo por recordar si se cumplen una serie de requisitos, los cuales son explicados y ejemplificados en las páginas siguientes del capítulo. Así, si las tareas exigen comprender y pensar, no sólo recordar; si se percibe la utilidad de los aprendizajes evaluados; si en la evaluación se dan ayudas a los alumnos sobre cómo superar las dificultades; si esas ayudas se dan de forma regular; así como si es posible generar la autoevaluación, y si los criterios y condiciones de calificación son claros, justos y respetuosos, el interés y el esfuerzo de los estudiantes serán también mayores.

Siempre en el quinto capítulo, aparece una sección con recomendaciones sobre “cómo conseguir que la interacción profesor-alumno y la interacción entre alumnos contribuya a estimular el interés y el esfuerzo por aprender”. Además de dedicarles tiempo y atención a los alumnos, así como salvar la estima de ellos cuando comenten errores, o mostrar con nuestro comportamiento un modelo ante los problemas enfrentados; otra de las recomendaciones, a nuestro juicio muy importante, tiene que ver con la prevención de los problemas de disciplina, para lo cual hay que tener en cuenta la naturaleza de los comportamientos problemáticos y sus posibles causas, debido a las características de la persona, del contexto de trabajo o del contexto social. Los problemas de conducta pueden surgir porque: a) el entorno de trabajo es poco claro, por lo cual hay que aclarar las tareas que se deben realizar, o b) porque los alumnos no saben actuar de forma no agresiva, para lo cual el Autor recomienda determinadas actitudes. Existen otros casos donde puede ser mejor ignorar la actitud perturbadora, que lo que busca es la atención del profesor o de los colegas del alumno o incluso, en otros casos, darles la atención que ellos requieren.

Al final de esa sección sobre los problemas de disciplina se muestra un esquema que ilustra las consecuencias negativas del castigo sobre la motivación, el aprendizaje y la conducta.

La última parte del quinto capítulo, el Autor la dedica a la importancia que pueden tener los procesos de socialización y de realización de trabajos de forma cooperada y cómo crear condiciones que faciliten el deseo de estar con otros y que la presión grupal ejerza un influjo positivo en el esfuerzo e interés por aprender. Así, se presentan las características y ejemplos de cómo conseguir un efecto positivo en tres tipos de actividades: la tutoría entre iguales; la coordinación cooperativa o la colaboración cooperativa. El Autor advierte que nuestra capacidad de influenciar en la motivación, interviniendo sobre los procesos de socialización, es limitada, pues depende también de los intereses

de los alumnos, pero esa limitación no significa que no existan, en realidad, posibilidades de actuación e influencia positivas.

El capítulo sexto está dedicado a “qué podemos hacer los padres para favorecer la motivación”, tanto en la prevención como para remediar los posibles problemas que ya hayan surgido. El Autor sugiere cinco vías de actuación: a) en lo que se dice a los hijos en relación al aprendizaje, pues no es lo mismo decir “¿qué nota te han dado?” a decir “¿qué has aprendido hoy?”; b) en la forma que los ayudamos en las tareas escolares, pues también, mensajes diferentes muestran ideas diversas al respecto; c) en las oportunidades y el entorno que establecemos en relación con las actividades; d) en los límites que ponemos a su actividad, pues facilitar la autonomía y la capacidad de decidir es ventajoso, pero la permisividad, no; e) el ejemplo que damos con nuestro comportamiento y f) la relación de los padres con los profesores, donde debe haber un contacto fluido para compartir los objetivos que ellos persiguen, las estrategias que utilizan, su percepción del progreso y lo que ambos esperan de los otros.

En la parte primera del capítulo sexto, *¿Cómo conseguir que a mi hijo o hija le guste aprender?*, en la primera de las recomendaciones “Ayudar a los hijos a experimentar que son competentes hace que aumente la motivación”, se muestra que los niños tienen desde pequeños una motivación natural por aprender, a pesar de que no se manifieste por igual ni con la misma intensidad, y que los padres pueden contribuir de variadas formas con el desarrollo de ese sentimiento con relación a los aprendizajes escolares. Por ejemplo, a través del uso de un vocabulario rico y haciendo que los niños lo utilicen; pedir que cuenten lo que han leído; inventar cuentos y pedir que los escriban. También, se dedica otra parte del capítulo a la comprensión y al razonamiento matemático.

Diversas recomendaciones, como: ayudar a descubrir el significado y utilidad de lo que se aprende; ayudar a actuar con autonomía y responsabilidad; crear un clima afectivo de aceptación incondicional; ayudar a experimentar la satisfacción de ser útil a otros; enseñar a pensar estratégicamente al enfrentarse a las tareas escolares y a aprender de los errores; enseñar a valorar, planificar y regular el esfuerzo y el trabajo, son otras de las acciones y actitudes propuestas, con ejemplos concretos que los ilustran.

Si lo antes expuesto pertenece a una etapa preventiva, la parte siguiente del capítulo se refiere a la situación en que aparezcan problemas: notas bajas, aburrimiento y desinterés, descontrol en la regulación del esfuerzo, y otros; donde, por una parte, el problema puede ser un poco de todo, pero por otro lado, las propias causas enunciadas dan pistas de qué hay que identificar y por dónde se puede comenzar a actuar, proponiendo también el Autor cómo actuar en cada una de las situaciones.

Esta obra se cierra con el capítulo séptimo, *A modo de resumen y conclusión*, que recoge los aspectos principales ya tratados en los capítulos precedentes, puntualizando las tres características del alumno que influyen en la motivación: las metas, el modo de pensar a la hora de enfrentarse a las tareas, y el esfuerzo que realiza para conseguirlo, así como la importancia de poder experimentar el progreso y el papel que podemos tener, como educadores o padres, lo que no deja de ser muy importante también. Por último, el Autor nos recuerda que el proceso de intentar influir sobre la motivación es largo, continuo y recíproco y que la capacidad de motivar es algo que se aprende y se modifica con la práctica.

También entre las recomendaciones finales, con muy buen tino, se recuerda que aprender a motivar significa estimular la autonomía de los alumnos o hijos y no la tendencia existente a ejercer un mayor control sobre ellos. Aprender a motivar—que como ya fue dicho, es un proceso demorado—implica observar y pensar sobre lo que funciona y lo que no funciona. Aunque no se vean los resultados inmediatamente, lo importante es estar presente y no cejar en los esfuerzos para ayudarlos.

Con seguridad el lector encontrará en esta obra, en mayor o menor medida, una ayuda o estímulo a la reflexión sobre el complejo problema de la motivación del estudiante. La naturaleza de

las preguntas utilizadas a lo largo del libro hace que el lector se sienta partícipe de las ideas propuestas y no las reciba como algo externo. El Autor, además de profesor e investigador, es padre de familia, y como tal, nos comenta sus observaciones y estudios, apoyado en la visión académica, pero dirigiéndose al público no especializado de forma clara y con suficientes ejemplos para ilustrar las propuestas presentadas, por lo que al terminar nos deja la sensación de haber realizado una lectura relevante y provechosa, que a todos recomiendo.

Acerca del autor del libro

Jesús Alonso Tapia se doctoró en Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid en 1983. Actualmente es profesor de Psicología de la misma Universidad, en la que trabaja desde 1977. Su tarea docente se centra en las materias de Evaluación Psicológica, Orientación Educativa y Evaluación del Conocimiento. Además, ha impartido numerosos cursos sobre los temas de su especialidad y sobre motivación a profesores de los diversos niveles educativos. Ha publicado más de 120 artículos de investigación y divulgación y una veintena de libros entre los que cabe mencionar: *¿Enseñar a pensar? Nuevas tecnologías para la educación compensatoria* (1987); *Motivación y aprendizaje en el aula: Cómo enseñar a pensar* (1991); *Leer, comprender y pensar. Desarrollo de estrategias y técnicas de evaluación* (1992); *Motivar en la adolescencia: teoría, evaluación e intervención* (1992); *¿Qué es lo mejor para motivar a mis alumnos? Análisis de lo que los profesores saben, creen y hacen al respecto* (1992); *Motivar para el aprendizaje: Teoría y estrategias* (1997); *Evaluación del conocimiento y su adquisición* (3 volúmenes, 1997). Algunos de sus libros han sido traducidos al inglés, portugués y catalán.

Acerca del autor de la reseña

Gonzalo Abio, es profesor asistente en la Universidade Federal de Alagoas. Máster en Estudos da Linguagem. Enseña español a brasileños en cursos libres desde 1995 y en cursos universitarios desde el 2000. Es autor de varias publicaciones, materiales y proyectos para la enseñanza de español en Brasil. Sus áreas de interés en la investigación son: la didáctica del español como lengua extranjera, la motivación y el uso de las nuevas tecnologías en la enseñanza y la formación de profesores de lengua.

Reseñas Educativas/ Education Review publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como practicas educativas.

Reseñas Educativas/ Education Review en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

Editor para Español y Portugués

Gustavo E. Fischman
Arizona State University

Editor General (inglés)

Gene V Glass
Arizona State University

Editora de Reseñas Breves (inglés)

Kate Corby
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).
Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

